

“El general Caycedo, padre de una familia tan respetable como querida y jefe de las numerosas ramas en que están divididos sus muchos parientes, era un verdadero patriarca de la antigüedad, tan venerado como aquéllos. . . La esmerada educación de este distinguido ciudadano, sus maneras afables y caballerescos modales, su bondad genial que tantas veces vimos ejercer hasta con los que le habían hecho mal, la elevación de su alma en momentos de angustias, su valor personal, su amabilidad y cortesía, todo contribuía a que le prodigáramos gustosos respetos y deferencias como justa recompensa a la virtud y al mérito.

“Este ciudadano excesivamente generoso servía con gusto a cuantos le ocupaban; su dinero, sus relaciones, su crédito, con todo podía contar el que se dirigía a sus bondades para obtener remedio en sus desgracias. Los años pasarán sobre su polvo, un silencio eterno cubrirá su tumba y Caycedo vivirá en el corazón de sus amigos. . . Caycedo ha muerto sin haber hecho mal a nadie!”

GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA

Bogotá, julio 1º de 1943.

## GUILLERMO VALENCIA

*Guillermo Valencia nació en Popayán en el año de 1873. El ambiente grave, dorado y clásico de la ilustre ciudad pautó la formación de su espíritu y determinó las condiciones esenciales de su obra: Mesura, contención, equilibrio, suma elegancia verbal. Hizo sus primeros estudios en el seminario conciliar. Pasó luego a la Universidad del Cauca. Doctos varones payaneses dieron a su cultura el sello humanístico que la distinguió. En 1898 publicó “Ritos”, su egregio libro juvenil. Allí está el capital de su obra poética. Valencia era ya entonces dueño absoluto de su destino poético. Y desde esos años se vio alzado sobre una gloria fulgurante. A principios del siglo viajó a Europa y asimiló de manera genial las formas de la cultura triunfantes en ese momento. Situado en la vertiente de los dos siglos, Valencia resumió la mejor herencia del siglo XIX y los mejores anuncios del siglo XX.*

*Su obra en verso se vio luego acrecida por diversos poemas escritos bajo la ducción de la misma musa que le dictara “Ritos”. Sus maravillosas versiones le sitúan, sin disputa, como el más alto traductor en lengua castellana, de los poetas esenciales de Europa, en el fin del siglo. Deja Valencia, además, una extensísima obra en prosa: resonantes polémicas, luminosos documentos políticos, agudas páginas de crítica literaria y artística, admirables discursos parlamentarios, medulares documentos internacionales, densos estudios sociológicos y científicos. Y los incomparables elogios de los grandes colombianos: en especial de los héroes payaneses. Sus discursos vivirán tanto como los bronceos que perpetúen su memoria.*

*Poseyó Valencia una anehurosa cultura de ámbito universal y una inaudita fascinación en su persona. Fue un varón total al servicio de los eternos destinos de la nación. Puede decirse de él como se dijo de otro que, en vida, “era la estatua de sí mismo”.*

*Descanse en la paz de Dios este gran colombiano.*